

*On tente ici d'infuser un sprit nouveau au théâtre . . .  
 Mariant souvent sans lien apparent comme dans la vie  
 Le sons les gestes les couleurs les cris les bruits  
 La musique la danse l'acrobatie la poésie la peinture . . .  
 Les changements de ton du pathétique au burlesque  
 Et l'usage raisonnable des invraisemblances . . .*

JAIME CONCHA

<https://doi.org/10.29393/At407-31HOJF10031>

*Himalaya y otros poemas*, de RAMDHARI SINHA DINKAR

Imprenta Universidad de Concepción. 1964.

La India es tierra de poesía y de poetas. Ese conglomerado polifacético y multicolor de razas dispares, de infinitas deidades y de credos que llamamos India tiene, si embargo, ideales, metas de superación, dolores y miserias comunes. Pero, por sobre todo, tiene un hermoso y propio sentido de la vida; sentido pleno de belleza y poesía. En sus costumbres primitivas o refinadas, en sus ritos, en su historia, en su esplendor y en su miseria hay algo de poderosa vitalidad que cautiva con su hechizo. El "misterio" de la India está en su poesía del vivir cotidiano en todas sus manifestaciones.

Desde las brumas del mito y de los siglos lejanos de su historia, la literatura hindú emerge con una potencia desbordante de poesía. La grandiosidad de los himnos védicos, la simplicidad evangélica del Bagavad Gitá, la época gloria de los héroes-dioses, contada por el Mahabarata y el Ramayana, el profundo sentido de los Upanishad, etc., señalan, como las cumbres del Himalaya, los altísimos hitos de su poesía.

A nosotros, hijos de Occidente en esta remota latitud, nos ha golpeado siempre esa presencia oriental de la India que se adentra en el otro extremo del dilatado océano. En nuestros albores libertarios los visionarios próceres quisieron, como testimonio de su firme voluntad de comerciar libremente, cargar un navío con el rojo cobre de Chile para irlo a vender a la India lejana; más adelante, se pretendió embarcar con el mismo destino al más aventurero de nuestros libertadores: Manuel Rodríguez. A mediados del siglo pasado, en aventura de veleros que iban a conquistar el mar, nuestros hombres marineros llegaron hasta la oriental península promisoría de misterio y de fortuna.

Nunca nos ha sido extraña la tierra de príncipes de fabulosa opulencia y de santones. Kipling nos la entregó en las fascinadoras imágenes de Kim y de Mogwli, el niño de las Tierras Virgenes; Tagore en la dulce música de sus canciones y poemas y en la ternura de Amal, el joven Cartero del Rey.

Hoy, como una muestra más de la fecunda labor de difusión de la literatura de su patria, en que están empeñados los embajadores hindúes, Kamala Ratnam nos da a conocer a un poeta de la Nueva India: Ramdhari Sinha Dinkar.

*Himalaya y otros poemas*, es un libro editado por la Imprenta de la Universidad de Concepción en obsequio y correspondencia a la gentil colaboración

prestada por el embajador y su esposa a la labor de difusión cultural de nuestro plantel de altos estudios.

El público penquista conoce y admira la personalidad de estos distinguidos diplomáticos; su esbelta silueta les es familiar y ha tenido ocasión de escucharlos en interesantes conferencias.

El libro, precedido de una dedicatoria y de una carta del poeta, que es actualmente Vicecanciller de la Universidad de Bhagalpur, tiene como introducción un espléndido trabajo de Kamala Ratnam, especialista en la literatura de su país, que nos presenta, dentro de un marco de gran belleza que disimula con elegancia su profunda erudición, a un gran poeta. Allí la autora, que es también admirable poetisa, evoca con amor la tradición literaria de su patria y nos explica la vivencia poética de su pueblo. "El llamado a la belleza —escribe en la página inicial— es el llamado a la creación, es la necesidad que lo infinito siente de expresarse en lo finito. Por eso es una parte esencial y eterna del hombre; la ha llevado consigo desde que la vida se inició en esta tierra. La belleza es el instinto primario del hombre". Estos conceptos señalan la altura del pensamiento estético de su autora. En este sentido plano nos introduce en el sentido que su pueblo tiene de la belleza: "Nuestro sometimiento a la belleza es completo, ya que no poseemos una palabra separada para expresar todo aquello que no es belleza".

Después de presentarnos a Ramdhari Sinha Dinkar, "nacido en 1908 en una pequeña aldea a orillas del Ganges, en el estado de Béhar en la India septentrional" y hablarnos de su patria y de su vida, de su lucha al lado de Gandhi y de su precoz despertar poético, a los 15 años, Kamala Ratnam nos guía un poco por los paisajes de esas regiones y nos introduce en un instructivo viaje por la poesía hindú anterior a Dinkar.

Nos habla de la escuela Bhakti y Riti, de la era Dwivedi, aurora del movimiento de liberación, y de la escuela Chhayavad, para ponernos nuevamente en contacto con el poeta en los días cruciales de la lucha de Gandhi por la Independencia.

Se completa la introducción con un trabajo adicional: "Algo sobre el Hindi y la Lengua Española". Aquí nos dice la autora que "la literatura es el espejo del corazón y la verdadera amistad de los corazones en toda la extensión del mundo sólo será posible cuando la literatura de todos los pueblos sea propiedad de todos los países". He aquí el secreto de su afán; ella ha comprendido, en un alto plano, su embajada de cordialidad, por medio de este intercambio literario como camino hacia una profunda comprensión entre los pueblos.

Dinkar es el mayor de los poetas indios contemporáneos, su lengua, el hindi, es hablada por uno de los tres más grandes grupos de pueblos del mundo. Es, como el castellano, nieto del sánscrito, idioma primitivo de los pueblos arios, de ahí que sea más fácil su traducción al español que al inglés.

Conozcamos ahora algo de la obra del escritor que por primera vez se traduce a nuestro idioma. La selección que nos ofrece, nos muestra un poeta nuevo, muy poco "oriental" en el sentido convencional de esta palabra. Es

un poeta combatiente, porque vivió en su espíritu y en la acción el momento glorioso que dio la independencia a su patria. No se ha detenido en la quietud estática e inoperante; como un bardo occidental gritó su mensaje a su pueblo con palabra de fuego:

*Abandona tu silencio y ruge como un león  
Asceta, que no es día para penitencias.  
Los tambores y las conchas están ya tocando diana  
¡Oh, grandiosidad mía, tú habrás de despertar!*

En Dinkar la India aparece despierta, ardiendo apasionada por la sed de justicia y liberación. Su voz resuena como potente clarín de guerra ante la urgencia fundamental de ese momento histórico que él recoge con todo el fuego de un auténtico poeta.

Su poema "A Pesar de Todo, Vengo", es rotundo y sugerente; aunque la urgencia lo hace sacrificar muchas veces la belleza al concepto, al mensaje que debe darse inevitablemente. Sus versos, a pesar de la barrera infranqueable que opone la poesía a toda traducción, son muy hermosos.

Empero, la dulce nostalgia india que conocíamos en Tagore, aparece también en sus poemas líricos. En otros, se advierten claramente las tendencias de nuestra poesía moderna occidental, cuya influencia ha recibido, sin duda, de los poetas rusos, españoles e ingleses.

La obra que comentamos, *Himalaya y otros poemas*, es digna de un más amplio comentario que las exigencias de espacio no permiten.

Sin embargo, no podríamos terminar sin referirnos a esta feliz colaboración cultural entre la Imprenta de la Universidad y la Embajada de la India que nos entrega, en correcta y sobria presentación, una muestra de la obra de un gran poeta, como un aporte al hermoso sueño de Kamala Ratnam "para que la verdadera amistad de los corazones en toda la extensión del mundo sea posible cuando la literatura de todos los pueblos sea propiedad de todos los países".

*Filosofía de don Juan de Egaña*, de WALTER HANISCH ESPÍNDOLA.

Nº 3 de *Historia*, Anuario del Instituto de Historia de la Universidad Católica. 1964

En diversas ocasiones en estos últimos años, con motivo del sesquicentenario de nuestra Independencia, del Instituto Nacional y en otras ocasiones, nos referimos, a la casi olvidada figura de ese hombre extraño y notable, visionario de realidades y quimeras, erudito y soñador, filósofo y utopista que fuera don Juan Egaña.

Es un personaje que debiera recordarse siempre por el papel múltiple e importantísimo que desempeñó en el proceso de nacimiento y desarrollo de nuestra nacionalidad e instituciones; empero, cuando se recordó la fundación del Instituto Nacional no se mencionó el nombre de su principal impulsor; cuando se trata de antecedentes sobre la reorganización de la justicia, de la reforma agraria o de derecho americano, muy pocos conocen la labor intensa